

CARLOS VÁSQUEZ T.

DÍAS

CARLOS VÁSQUEZ T.

DÍAS

DÍAS

© Carlos Vásquez T.

Días fue publicado por primera vez en Bogotá, Colombia en la Colección Los Conjurados de Común Presencia Editores, en 2011.

La presente edición electrónica estuvo al cuidado del autor.

*días, ¿puede ser eso lo que escriba? de ahora en adelante,
como si fuese una línea trazada en arena despierta.*

SALTO

y si aún antes, alguien junto a ti pero sin acosar, murmurara lo que ahora te toca

sería como separarse con la promesa de reunir otra vez, en las costuras que un tiempo así oculta y demora

queda ese salto donde la visión enmudece, en plena media luna, allí donde parecen chocar las corrientes

estarías dispuesto, si alguien en la noche rodeara por ti ese risco venciendo tanta maleza

para que no se vaya, y tenga la sombra que le basta y no sea tan claro cuando lo domines como si no fuera eso

ahora lo intentas, quieres abarcarlo y se suspende allí donde arrecia el corazón y la sangre consiente

LUGARES

querrías, si por ventura alguna luz dispusiera, bajar y dar la vuelta, recoger tantas ondulaciones

decir de pronto es esto y el patio y el solar aún más abajo y seguir sin cansarse

y crezca detrás y tanta sombra allí, tanto barro, prendan un lugar de bosques y aguas secretas

y quedarse, paredes donde duermen las hierbas, lugares que la memoria no estruja ni el asedio quebranta

senderos al sol se abren y no te dejarán para no repetir y desear otro tiempo distinto a éste

SALTO 2

y sin apremio, corredores en que resbala la luz, sólo un paso, como si la noche estuviera ya seca
escalones para tu pie, venías de rodearlos y creías poder seguir, por más que alguien te sujetara,
pero no era esa tu vana carrera
cuántas veces no has seguido el balanceo de una silueta, y pisabas dispuesto a no resbalar
un solo pie, caías dentro, y ni siquiera sentías pudieras tenerte

ELLA

ella, la insistente, viene ahora a tejer a tu lado con dedos efimeros
toda respiración o el suspiro de un día por ventura sin nubes
abre grietas y pasa, mano que se va con la sangre
tierra húmeda para ella cuando decide atravesar y quiere quedarse
la que no tiene rostro o es ése su afán en los vidrios de una lluvia ida
extraña que se vino a sentar junto a ti cuando ardías
lejana para no esperanzarte, quieta para no querer irse tras ella
rueda y no acaba de caer, oscurece y acaso no llegue al día nuevo
vuelta a hallar con la última mirada o un roce discreto

MONTAÑA

tendría que abrir el postigo y acaso sean flores, prodigadas de pronto a otro día que vela entre nubes

escuchar, quedarse atento y no abandonar ni dormir un solo instante para su paso

en la hora en que un murmullo te anuncia, para que nadie se atreva y corteje con palabras sin verla

instante para clarear, allí donde los secretos abundan y las ondas se asientan

quisiera decirle, como si supiera y no fuese el momento, esperar a que tal vez cuando pase la noche la aquiete

y quede, entre ella y nosotros, un perfil de montaña y detrás todo oscuridad latiendo dentro de ella

ESPERA

si esperaras, desatada mañana en el arenal, aleteos de gaviotas tardías por granos

y si esa espiga se prolongara hasta quebrarse, o el fruto parpadeara, demorada palabra de un alba ya seca

si despedida no bastara, estancia para los visitantes, que descansan ahora y recogen el vuelo

si pudieras, hay otro camino donde arrecian los vientos, otros pasos y aún otros, en el negro follaje

si al despertar supieras, altiva voz, precisamente ahí, en el jardín en fuga hace tiempo

y si tras esa neblina no hubiese ya desazón, sólo una brisa que lleva su serenidad hasta prados más frescos

A PARTIR DE AHORA

a partir de ahora, desde ese minuto que rueda por la hierba y se va a deshacer en la oscuridad
donde vienen a caer palabras escuetas, procesión de insectos llevan en vilo la hoja más parca
en la angostura de esta hora, tiempo para salir a rumorear, subir la colina sin estrépito o pena
caminante por senderos esquivos, peregrino en un recodo menos hueco, sin quebrantos ni aguas
estériles

déjame pasar, fingidor de abundancias o penas, no te niegues, entrega ya tus destellos

suéltame, que tu gruta se abra y una pequeña eternidad recoja mi ansia

a partir de esta hora cuando roncadas quebradas bañan mis pies y calman mis pasos

RUMOR

voz remanso, como si mi sangre la hubiera guardado siempre

firme sin resplandor, continua sin ser agua, escasa sin furor o vanos gorjeos

nada duradero como ciertas flores al aire dispersas

qué quiere confiarme que no sepa, de qué quiere convencerme si nada le pido

y me toca y vuela sobre mí, aire para tantos días juntos

y va diciendo, su atrevido chocar contra el muro ya no envuelve las penas

se abraza a los vientos y con ellos atraviesa el jardín y la acequia

alguien silencioso viene con ella, alguien que resulta ser forastero

DÍAS

barro tan blando que no me atrevo a ir y debajo otras aguas cubren sus broncos ramajes

envueltos por helechos y más hondo, donde un hilo apacible desvía su cauce

fuentes de donde parten pequeños canales, arbustos prendidos a peñascos más altos

escasos musgos tal vez pero altivos, mientras brillan las piedras en una lluvia ida

nadie podría decir si pasó o fue tan sólo el ansia de otro caminante, tan cerca y a la vez más adentro

en las ramas el aire, y en las hojas briznas de un polen dormido, patas que llegaron para escampar y fueron tan sólo el más leve peso

un solo muro sin sostén, entreabierta ventana vuelta a batir de golpe en el viento más breve

están aquí de nuevo y es para este todos los años y la casa se va curvando bajo toscos maderos

VOCACIÓN

deja se vayan borrando, como por las incrustaciones en un muro, las advertencias

una marca, como uña en metal, o el muchacho con su linterna tras una sola grieta

una gota despierta tu pecho, tu corazón no puede escuchar absorto en su sangre

afuera esperándote, cerrado y ansioso, como el aliento de esos años siguiendo tu paso

humareda por encima de ti, fosforescencia de esas nubes con que enero desgrana las horas

cuando a las dos de la tarde la cortina niega el despertar y te estiras como si la desolación fuese el agua más calma

tan cerca de decirlo, con qué palabras que no fueran ya lo angosto y perplejo

entonces te dejas ir hasta la viga más alta y de nuevo te desprendes casi como si el fruto se meciera por última vez en su rama

ESCRITURA

y si algo se rompe, en esta luz, en el centro de la habitación o página o bosque
señal que tomas para empezar, eco llegado de la más desnuda región detrás de tu casa
acaso un rumor, debes acercarte y dejar que vaya entrando con su humo despierto
empiezas por valerte de una palabra, choca y se abre y la hierba la pone a cantar
deslizas la mano y el aire se alegra y la luz flota hasta que el roce al fin te sostenga
las ventanas se cierran y el silencio envuelve una a una las frases que tanto pidieron
el agua viene a celebrar y es una obediencia para ti su orilla más calma

DÍAS 2

y se van arrumando, racimos atados por cuerdas, inmaduros aún al arder

días para andar con pasos ligeros, ya no esconden su misterio en ninguna alacena

posados sobre ti como una bruma que no se aparta ni cuando alguno alborea

éste sí verdeando, hecho de horas para salir, en la penumbra donde negrea el jardín y el agua se quiebra

minutos en el umbral, una voz impaciente, hasta cuando puedas entregar al menos un gesto

el tiempo vacila en los armarios, mientras alguien ofrece su dulce consuelo

quedan los que tal vez vengan y se amontonan en el rincón más tibio y risueño

PIEDRAS

cuáles, en las orillas, como si un agua las trajera y las dejara enfriarse bajo el pie

cuántas aún, humildes formas venidas de alguna eternidad, a la noche arrancadas

inútiles a la vista, tesoro para el pañuelo o en el fondo de bolsillos pequeños

excavaciones de mano fiel, van brotando para calzar menudas diademas

miserables también para las cuentas, gemas que maltratan las frentes en hoscas rituales

para nada quisieras verte envuelto, gritos más lejos, cuchillos sin perdón ni clemencia

promontorios para no olvidar a los hermanos en laderas escuálidas

memorias que el miedo perfora y las palabras llevan sobre su espalda, sin saber cómo redimir en un centelleo su ruego

LLAVES

finas agujas para intentar, puertas giratorias a lo mejor, en pasillos ni siquiera entrevistados

separaciones puestas al través, abandonadas por qué esquivas ruta, puertas para quedarse una sola noche y escuchar

si pudiera, la estancia en penumbras, abierta al prado y más allá, en boscajes cada vez más agrestes

desnuda hora, las puertas se abren, acaso nunca, mi vida hecha de pesadas alas, predicciones o grietas

batientes hojas tiemblan bajo el peso de vigas añosas

te dejas llevar y una mano abre la última y te hostiga con el peso de tantas horas muertas

COSAS

parcas cuando anohecen, caben en una sola sílaba sin llegar a aligerar nuestro peso

algunas flotan en la mediana luz, van pasando y crees que vienen a reposar ante ti

miniaturas, quién las trajo, las olvidó sin pronunciarlas ni decir quiénes eran

espero digan qué ansia, en horas así en que ni silencio me queda ni manos para presentir en ellas algo frío o ligero

VIAJEROS

solitarios viajeros con ojos como frutos brillando en la sombra

vigilantes serenos venidos de pronto y reunidos para un giro sin término

decid si acaso, como si ya hubieseis muerto o el letargo de las horas os hubiera vuelto mansos o esquivos

qué camino os lleva, amadas presencias cuando un día dejasteis vuestro aliento en tristes ventanas

se presiente en mi sueño no me perdonáis sin decir yo quién era y a tiempo advertir de qué bosque venía y si otra corriente rodaba sin poder detenerme

no sabría mi alma deciros el rodeo se acorta o al menos presiento en qué remota estación acaba mi vuelta

quién nos dijo iríamos juntos, el camino se angosta y árboles mudos esconden el rumbo por ariscos senderos

amistosos decís esperáis pida a tiempo dónde o cómo la negra deriva y descansa en nosotros la
rueda y detiene su esclava carrera

no sé si deciros por qué recio peñasco y me ausento cuando más apremiante el llamado me quema

Para Jorge Caraballo

CLARIDAD

Respiras mejor y avanzas y el cielo se ofrece y casi puedes rozar las nubes por atentas y claras
piensas en los lugares tu pie alcanzará y agradeces que tanta inmensidad sea ahora tu alero
no esperabas ser recogido por tantos verdores y las frases para ti se convierten en un aire despierto
crees poder rodear la siguiente y peñascos te dejan pasar algún linde
saltas y las piedras disponen tu rumbo, blancas lisas y planas te acogen y llevan
extinción la luz en los bosques, follajes anuncian la noche donde algún sol apenas si llega
tu voz no se altera, parpadeo que a pesar de lo efímero queda

REGRESO

Pisaste, sin darte cuenta te íbas deslizano, tanto que dudaste si volver y quedarte

se abrieron caminos y querías saber pero te desvanecías con sólo rozar

un rodeo o el rumbo de tus horas y gozabas con un deleite que no podía ser fugaz

oías tu nombre desde las hojas y volvías a soñar con esas manos que parecías ahora esquivar

más allá silbaban las ramas pero la casa crecía entre las voces en otro tiempo amistosas y abiertas

quédate entre nosotros, hombre curtido por soles que no hablan nuestra lengua ni doran nuestra frente con letras al fuego

déjate alzar por la lenta pendiente y, más lejos, helechos coronados por orquídeas breves

INSTANTES

cuántas veces te dije, son para ti, aleteo ante una luna entreabierta, luego sombras y noche completa

te obstinaste en querer retenerlos, pequeña red para ese momento en que alumbra la llama más dócil

hojas titilan al viento, dedos sobre una hierba dormida, ahora sabías que no podía ser en vano

todo vuelve y se asoma y por tu ventana entra para decirte, quizás por una sola vez y vienes despierto hace ya muchas noches

parecen anunciar, llega el día por fin, riachuelo que rueda desde la oscuridad y lo recibes con su música escueta

instantes que entreabren tus labios, sin que sepas ni presentas si puedes decir los nombres que tanto doraste

NOCHES

dos o tres noches le son dadas a cada hombre

preguntas por las tuyas sin saber si acaso ellas te piden te acerques y aquietes su paso

quizás ya se han ido y queda el rumor de una luz como cuando en el bosque se apaga una tienda

con qué roce se despiden las tuyas entre palabras que empujan tu más breve plazo

orillas que uno aplazaría si un agua inclemente no las atrajera

SUEÑO

no podías oírla ni advertir su cadencia, aunque era clara y definida y era cierto

si decías su nombre un viento se interponía y hacía que ese sonido y aún ella chocasen contra una piedra y se hundiesen

aunque la orilla la retuviese y calma te llamase, intentara decirte, nada podías hacer y te ibas internando en un monte hecho de ramajes hostiles

tanteabas pisar y tu pie buscaba alguna losa, vadear la corriente

pero era inútil y tu voz se mezclaba en los suspiros del agua, envuelta en sombras o matas de río

del otro lado estaba ella y apartaba las ramas y el bote empujaba hacia yertos recodos

para decir, no estuviste cuando te pedí y te fuiste y dejaste la orilla, y el cauce sin remo

la corriente se curva y no puedes seguir y no hay noche ni día y ese grito ya no se detiene

VEJEZ

no es que pienses que un tiempo maduro te espera en alguna floresta

es más bien una brisa cuando viene hasta ti con su música indolente o sombría

a preguntar por los días que no te descubres por miedo a que alguien llegue y los hurte

acaso sea una hora que sólo puedes rodear y sentarte donde el fuego te indique

como si la ventana permaneciese cerrada y al otro lado el campo se fuera borrando sin que tú lo advirtieras

no es que pidas crezca en tu jardín un arbusto y sombree tu vida en tibias mañanas

y todos los frutos vengan a entregarte sus dones ahora a tu alcance

y no queden sonidos para decir si perdiste y esperas un día que no sea éste

COMARCAS

hay un cercado que se interrumpe o una valla se abre y te pide pasar

comienza para ti dentro del día otro día hacia cimas que el pie no comprende

acaso presentas lo que hay más allá si no alcanzan los brazos ni acaso algún gesto

y fuera la decisión de estirarte y pastorear aquella nube si algo tuyo se lleva

lentas aguas traen a tu oído alguna música tal vez de otros predios

ALETEO

puede acaso algún vuelo evocarte aquello que ves asentarse en el techo

devoción de tu mano cuando intentas tocarlo y te atreves a apuntar con un hilo de noche

cierras el cuaderno, vuelves a la ventana y el aleteo regresa también y se calma

la mano se asienta, boceta el perfil y lo lleva a la fría madera

dejas vaya hasta allí la mirada, si endurece o toma de pronto la forma más rápida

sigues el curso que la letra abandona y la sangre hace sentir su cadencia

APENAS

apenas nada y tanto qué ver con ladear la cabeza

escondido entre el breñal sin siquiera moverse, quebradas ariscas allí donde anohecen las piedras

qué de nada entre los días y tú, entre tus ansias y las pequeñas incrustaciones si no dejan eco

quebradizas cortezas en hojas cuando flotan venidas de un árbol que mece los sueños

briznas que ningún vidrio aquieta, acaso haya vientos las lleven y alejen de ti sin decirlo

ENTRE TANTO

entre tanto, cómo quisiera poder estar atento ante esas pavesas que parpadean en la noche y ahí mismo vencen

voces que serían un canto si la noche las guiase y se extinguirían de pronto si volviesen a prender su instante ligero

entre tanto, se me pide diga esas vacilaciones y ruegue por ellas, en otra vida que no sabría extenderse sin ésta

llena tal vez de espaciosas praderas en que flotan por doquier alas rumorosas y blancas

alrededor una calma que sirve humildes verdores, y más allá la casa allí donde unos pasos abren un pasillo hacia el fondo

entre tanto, un tiempo más simple recree mi mesa y arda en el fogón el deseo más claro

y diremos, ha llegado la hora, las aguas que juntan la palabra y la tierra

VOSOTRAS

vosotras, bajáis por la ladera con paso menudo, no piedras sino briznas que rodáis en la quieta mañana

vosotras no lisonjeras ni presumiendo, débiles contorneadas, frágiles sin perder la silueta

inmerecidas para mí, tendré que aprender a deshojaros sin lastimar vuestro centro

claras cuando una luz os recoge y os hace vibrar en vidrios pequeños

vais con la lluvia y no podría nombraros sin deteneros en la maceta de flores escuetas

no os alejéis sin decir que este mundo y no otro osa guardar vuestra sombra

vosotras, y de pronto, en la más leve hierba, brilláis tanto que quisiéramos abrigar vuestras rojas cabezas

aquietad vuestro paso, entre nosotros y este nuestro tiempo, el único que sabrá reteneros

ESPEJO

mira, cuando la tarde se haya guardado, flores mínimas alumbrando el sendero
ve allí, sin dejar de advertir los desvíos, por fieras que puedan ser tus andanzas
una vez la puerta se cierre, agota si es preciso la ración de noche que lleves
y entona al alba, con voz leve, la dulce canción que guardan los muertos
y respiren esas pocas presencias que la luz quemará en breve tiempo
entra en las arenas que otra edad guarda para ti en remotas estepas
desgrana los frutos de plantas leales, palabras que nunca anohecen
y choque en tu sangre el agua aplomada de una juventud ahora perpleja
sea el tiempo aún lo que era y deje caer una gota en tu más claro espejo

CHARCAS

has visto esas mínimas aguas, las has presentido en instantes que ni siquiera la memoria consiente

tu salto, entre breves montículos, aguas que una lluvia dejó en hondonadas, lagos diminutos para no salir ni alejarse

no te atreviste a poner tu oído, acaso por temor a que esa tarde era siempre y la certeza se anegara contigo

esas charcas y los juegos en largas travesías de tardes airadas y frutos para el gozo y la espera

angustias que estaban ahí, como esas pupilas entre los hierbales y en la edad más firme que le ha dado al hombre la tierra

si oyeras que alguien dijese qué mano o recia cadena pende sobre ti a la hora en que este tiempo amenaza con irse

RODEO

resulta que ahora algo se reduce y no hay intruso que no haya pasado por el mismo lindero

ahora resulta y no hay causa para detenerse y reconocer qué intención o dónde se dirigen las
noches sin remo

quieres que no haya cuartos ni puertas, que sea tu vista la esquina y baste el campo que oteas

ahora resulta y quieres tocar y que el muro sea al fin y no te reclamen señales en otros recodos

te quieres quedar y otra cerca detrás de la casa bordee y no vas a salir y te basta un rodeo

resulta y ha llegado el momento para resguardarte y dejar que te sirva la escasa provisión y el
fuego pequeño

ahora consientes y sales y miras la nube presta a descender y arrojar tu cabeza

Para esta edición digital de
DÍAS
se utilizaron tipos Baskerville, diseñados en
Inglaterra por John Baskerville en los 1750 y
utilizados por primera vez en su edición de las
obras de Virgilio, en 1757.

